



Jorge Medina Viedas

Estado de gracia priista

La última de las victorias políticas fue en el estado de Hidalgo. Arrasaron. Lo habían hecho en Coahuila igual. Ahí casi dejan sin registro a lo que queda del PRD. En 2007, en los estados donde los gobernadores priistas habían llegado al poder con triunfos estrechos, ganaron procesos locales intermedios por amplio margen.

A los notables triunfos electorales recientes hay que sumarle al PRI sus aciertos estratégicos en el manejo de los principales asuntos del Estado mexicano. Ante el elenco esmirriado de la sociedad política, las voces priistas representativas suenan más maduras y sensatas que las de otros. Ya sabemos que no es mucho mérito frente a tanto peso liviano en el encordado, pero eso no es su culpa.

En la aprobación de las reformas a la ley electoral y a la reforma energética, para gusto o disgusto de los diversos sectores e intereses, la intervención de los priistas resultó decisiva.

A poco más de dos años de la debacle electoral de 2006, el PRI demuestra estar en buena forma y revela una recuperación que lo coloca de nuevo como la principal fuerza política nacional. Va con el viento a favor y con ventaja en los sondeos ciudadanos frente al resto de los partidos.

Todos saben que la eficiencia priista se ha impuesto, aprovechando la debilidad de los otros. Sus

rivales pasan por malos momentos. La apuesta principal del gobierno, la lucha contra el crimen, tiene altas y bajas. Es de reconocer lo que hace el presidente Calderón, verdad de dios, pero tanto muerto no da votos. En el contorno del poder federal, nadie puede ocultar que la actual crisis de dirección del PAN es una de las más graves de las que se tenga memoria. Decir que el PRD atraviesa por un momento declinante es hacer llover sobre mojado. Es una noticia conmovedora, eso sí, saber que el encargado del Frente Amplio Progresista, Porfirio Muñoz Ledo, vive de los emolumentos por sus artículos periodísticos. Que si no.

Y como todos comprenden el papel picaresco de los partidos pequeños, pues es cosa simplemente de ver a sus dirigentes hacer y definir sus políticas en las oficinas de los partidos mayores. O para documentar nuestras deficiencias legales y morales, es cuestión de asomarse a las antecelas de algunos gobernadores (priistas por lo general) o a los mejores restaurantes de México, donde viejos y una nueva camada de políticos se fagocitan viandas y vinos de calidad a la salud de su leal y consciente electorado.

Al PRI se le han facilitado las cosas, sin duda. De modo alguno trato de decir que no deban reconocerse los méritos propios del partido. Los hay. Digan lo que digan, algunos gobernadores priistas han hecho bien la tarea de reproducir las viejas formas de control bajo esquemas de pluralidad y de respeto a la nueva legalidad democrática. ¿Suena

necio y contradictorio? Pues sí, pero es así como funcionan las cosas en los estados. Este renovado federalismo de gobernar sin el ordenamiento presidencial a fortiori, ha favorecido sobre todo a los gobernadores priistas, cuya cultura del control político le viene de los genes del viejo sistema presidencialista, del que —sostengo— reproducen con eficacia.

Ésta es una de las bazas indiscutibles del PRI. Pero el estado de gracia priista se debe también a que su dirigente nacional, Beatriz Paredes, por más defectos que se le quieran ver, tiene el privilegio de saber desplazarse a favor de la corriente y en contra de ella, lo cual le ha dado a su liderazgo la serenidad que se requiere para no perder de vista los errores cercanos del pasado ni mucho menos los inciertos afanes del futuro.

La gran ventaja es que ella, los presidenciables Manlio Fabio Beltrones y Enrique Peña Nieto, y los gobernadores, saben que la división interna es uno de los obstáculos más difíciles que habrán de enfrentar. Una división que puede tener muchos orígenes y causas, por ejemplo, que uno ellos tiene de amigo a alguien que es enemigo de alguno o de los otros dos, y aquél se obstina en mantener una alianza política con el citado enemigo. Pongamos por caso que Enrique Peña Nieto sostiene una fuerte alianza con Elba Esther Gordillo, que como



Fecha 23.11.2008	Sección Opinión	Página 17
---------------------	--------------------	--------------

se sabe es enemiga jurada de Manlio Fabio Beltrones y de la misma Beatriz Paredes. Cosas así se tienen que superar.

Pero aun así, creo que mientras dure este estado de gracia, a los priistas en general — para no excluir a ninguno y así dar gusto a sus exaltados críticos — se les puede atribuir un pasado cuestionable y un presente sospechoso, pero es muy posible que en 2009 recuperen la mayoría en el Con-

greso y en 2012 la Presidencia de la República. ■ M
jorge.medina@milenio.com

**Ante el elenco
esmirriado de
la sociedad
política, las
voces priistas
representativas
suenan más
maduras y**

**sensatas
que las de
otros. Ya
sabemos que
no es mucho
mérito frente
a tanto peso
liviano en el
encordado,
pero eso no
es su culpa**